

de gravísimas caídas en los siglos pasados y en los presentes sino es la dureza del juicio, y obstinacion en su propio parecer. Porque Dios resiste á los soberbios, y á los humildes da su gracia; y el que no quiere ser humilde aprendiendo de otros, queda bien humillado aprendiendo de sí mismo, porque, como bien dijo san Bernardo¹: De muy necio maestro se hace discípulo el que se toma á sí mismo por maestro. Y como bien argumenta Casiano en el mismo lugar. Como quiera que todas las artes y ciencias que ha hallado el ingenio humano, y que no sirven más que para la comodidad de esta vida presente, aunque se ven con los ojos y se tocan con las manos, no pueden con todo eso aprenderse bien sin maestro; ¿cuán fuera de camino es creer que esta sola arte del espíritu no tiene necesidad de quien la enseñe, siendo tal que es invisible y oculta, y que sólo con purísimo corazón se puede alcanzar, y que los yerros que se hacen en ella no acarrearán daño temporal que se puede reparar fácilmente, sino perdición del alma y muerte perpetua?

Otras muchas utilidades particulares se siguen de tener maestro espiritual por quien gobernarse, las cuales dependen de los oficios y obligaciones del maestro y del discípulo, como veremos en los capítulos siguientes.

¹ Epist. 87.

CAPÍTULO II.

DE LAS REGLAS QUE HAY EN ESTE LIBRO DE LOS EJERCICIOS.

COMO quiera que sea propio del maestro andar sobre la obra que tiene á su cargo para que salga conforme á la planta y al modelo; así es muy propio de él traer siempre la regla en la mano para gobernarse por ella y no obrar por antojo, sino con proporcion y con medida. Y porque nuestro deseo es, que el maestro espiritual saque su obra conforme á la idea y traza de estos ejercicios de nuestro santo Padre, por eso antes de tratar de las calidades y obligaciones del que da los ejercicios, será conveniente dar alguna luz de las reglas que hay en este libro, que será tanto como al maestro de esta obra ponerle la regla por donde se ha de gobernar, en la mano.

Hemos dicho que en los ejercicios espirituales hay su materia y su forma, como la hay en todas las cosas naturales y artificiales; porque en la meditacion la materia es los puntos en que pensamos, en el exámen las cosas que examinamos, en las elecciones aquella cosa sobre que deliberamos, y así en otros semejantes. La forma es aquel modo y aquellos avisos y reglas que guardamos en meditar, en examinar y en hacer eleccion, y así en los demás. Supuesto este fundamento, es cosa cierta que en este nuestro libro, no tanto se trata de la materia de los ejercicios espirituales, cuanto de la forma, esto es, de

los preceptos, reglas y avisos que se deben guardar y fácilmente se pueden acomodar á cualquier materia. De estas reglas está lleno este libro, unas que están al fin de él con nombre de reglas de varias materias, como son las de discrecion, de escrúpulos, de repartir limosnas, etc.; otras que están embebidas en el mismo cuerpo de los ejercicios por todas cuatro semanas con nombre de notas, de adiciones, anotaciones, preámbulos y otros varios avisos, que sin otro ningun título están repartidos por el libro y puestos en sus propios lugares: y que haya sido este el intento del autor vese claramente, porque cuan largo y abundante es de estos avisos, tan corto es en poner materiales para la meditacion, dejando esto para otros libros y autores que lo han tratado copiosa y provechosamente. Y de aquí es que el pontífice Paulo III en el breve de la aprobacion, nunca los nombra por este nombre de ejercicios espirituales á solas, sino documentos, ó ejercicios espirituales, juntando siempre el un nombre con el otro; porque se entienda que la fuerza de estos ejercicios consiste principalmente en los documentos; y dice más, que son sacados de la experiencia y de la sagrada Escritura; y es cierto que de la experiencia no se saca la materia de los ejercicios, sino los documentos y las reglas; y en el mismo título se dice ¹: *Ejercicios espirituales para vencer á sí mismo, y ordenar su vida sin determinarse por afeccion ninguna que desordenada sea*, que tanto es como decir: Ejercicios para guiar y enderezar á uno cómo ha de ordenar su vida, etc.; y no sin causa en el mismo título hizo mencion de ordenar la vida, y lo mismo en la primera anotacion declarando qué cosa sea ejercicio espiritual donde dice: *Para buscar y hallar la*

¹ 1.^a Semana, tit exerc.

voluntad divina en la disposicion de su vida; porque esto toca particularmente á la materia de las elecciones, donde hay más reglas y avisos que en otra ninguna parte del libro; y el título del libro latino lo dice aún más claramente: *Exercitia quedam spiritualia, per quæ homo dirigitur, ut vincere se ipsum possit, etc.* Y el hombre propiamente no es enderezado sino por regla, ni es guiado sino por los documentos. De todo lo cual se saca que el principal intento del libro y del autor no está en la materia, sino en la forma de ejercicio espiritual.

Y es mucho de advertir, que aún en aquellas partes donde se pone la materia de algun ejercicio, no se tiene tanto respeto á aquella materia en particular, cuanto á dar método y regla cómo se han de formar otros ejercicios ó meditaciones en materia semejante; porque tuvo nuestro Autor por más fácil poner en práctica el ejercicio en alguna materia particular, y darle como por ejemplar para formar otras meditaciones, que no decir la teórica y dar reglas de cómo se han de formar los preámbulos, puntos y coloquios que debe tener cada meditacion; porque estas especulaciones fácilmente dejan de ser oracion y meditacion, y se convierten en estudio, con lo cual de ordinario se aprovechan poco, y se embarazan mucho los que hacen ejercicios; pues luego aún en aquellos mismos lugares donde se ponen los preámbulos, puntos y coloquios en alguna materia particular, no sólo se debe atender á aquella materia, sino mucho más al modo y forma con que se dispuso, y tomarlo por regla con que regirse en otras materias. Y este intento, para que nadie pudiese engañarse, le declaró el santo Padre en varios lugares; de los cuales apuntaremos algunos para dar ocasion de buscar y hallar otros. En el ejercicio de las tres potencias habiendo

puesto la oracion preparatoria y dos notas para declaracion de los dos preámbulos (que son composicion del lugar y peticion) y habiendo practicado los dos dichos preámbulos en la materia de los pecados que allí trataba, añadió esta nota ¹: *Ante todas contemplaciones ó meditaciones se deben hacer siempre la oracion preparatoria sin mudarse, y los dos preámbulos ya dichos algunas veces, mudándose segun sujeta materia.* ¿Qué más claro pudo decir que lo que habia practicado en materia de los pecados, lo daba por regla y por ejemplar para otras cualesquier materias? En la segunda semana habiendo practicado asimismo los preámbulos en materia particular de la Encarnacion añadió ²: *Conviene aquí notar que esta misma oracion preparatoria sin mudarse (como está dicho en el principio), y los mismos tres preámbulos se han de hacer en esta semana y en las otras siguientes, mudando la forma segun la sujeta materia.* Lo mismo se repite en la tercera semana ³: *Siempre, dice, proponiendo la oracion preparatoria, y los tres preámbulos segun la sujeta materia, de la misma forma y manera que está dicha y declarada en la segunda semana.* Lo mismo en la cuarta semana donde dice ⁴: *De suerte, que por esta primera contemplacion de la Resurreccion se rija en cuanto los preámbulos segun sujeta materia.* Y no es razon de dejar de ponderar en este lugar, que en un libro tan pequeño, y donde se trata de todo con tanta brevedad, hay lugar para repetir nuestro santo Padre é insistir en la misma cosa en todas cuatro semanas cuando juzgaba que era de importancia; y tuvo por de mucha importancia que se entendiese que en estas meditaciones que allí se ponen, no se atendia tanto á la materia,

¹ 1.^a Semana, 1.^{er} exerc. — ² 2.^a Semana, 1.^a contempl. —
³ 3.^a Semana, 2.^a contempl. — ⁴ 4.^a Semana, nota 1.^a

cuanto á dar forma y traza para saber meditar en cualesquier materias.

No solamente en la oracion preparatoria y en los preámbulos, sino tambien en los puntos y modo de discurrir en ellos, unas meditaciones son como regla de las otras; y así habiendo puesto en la primera contemplacion de la tercera semana el modo de meditar la Pasion en materia de la última cena y oracion del huerto, despues al fin de la segunda contemplacion puso esta nota: *En esta segunda contemplacion, despues que está puesta la oracion preparatoria, con los tres preámbulos ya dichos, se toma la misma forma de proceder por los puntos y coloquio que se tuvo en la primera contemplacion de la cena, etc.* Y en la cuarta semana al fin de la primera contemplacion se dice: *En las contemplaciones siguientes se proceda por todos los misterios de la Resurreccion, llevando y teniendo en lo restante la misma forma y manera en toda la semana de la Resurreccion, que se tuvo en toda la semana de la Pasion. De suerte que por esta primera contemplacion de la Resurreccion se rija en cuanto los preámbulos segun sujeta materia, y en cuanto los cinco puntos sean los mismos, etc.*

¿Qué diré de las repeticiones y los tres coloquios que están en ellas, las cuales se ponen la primera vez en la primera semana en materia particular de los pecados para ejemplar y regla en todas las demás semanas y en todas las materias? y así en la segunda semana habiendo puesto una repeticion añade ¹: *En esta repeticion, y en todas las siguientes, se llevará la misma orden de proceder; que se llevaba en las repeticiones de la primera semana, mudando la materia, y guardando la forma.* Y si se ha de

¹ 2.^a Semana, 3.^a contempl.

guardar la misma forma en materias diferentes, necesario es entender y notar la forma mucho más y con más cuidado que la materia; porque á esta misma forma de repeticiones se remite en la tercera y cuarta semana ¹: asimismo los tres coloquios que se hicieron en la primera semana, á la Madre, y al Hijo, y al Padre eterno, esos mismos mudada la materia se ponen en la segunda semana en el ejercicio de las banderas; y en el ejercicio de los binarios se pone esta nota: *Hacer los mismos tres coloquios que se hicieron en la contemplacion precedente de las dos banderas*; y en la tercera semana al fin de la primera contemplacion dice: *Y de esta manera puede hacer un solo coloquio á Cristo nuestro Señor; ó si la materia, ó la devocion le conmueve, puede hacer tres coloquios, uno á la Madre, otro al Hijo, otro al Padre, por la misma forma que está dicho en la segunda semana en la meditacion de los dos binarios, etc.* Y en la cuarta semana repite lo mismo ²: *Acabar con un coloquio, ó coloquios segun sujeta materia.*

De los ejemplos dichos, y de otros muchos que se pudieran traer, se saca claramente, que cuando en este libro se pone alguna materia en particular, no tanto se debe reparar en ella (pues es fácil, y se puede mudar en otra semejante) cuando en la forma con que se platica, para guardar la misma en ocasiones semejantes. De manera que así como el filósofo en su libro de los Piores trató solamente de la forma de los silogismos, la cual porque no se podia declarar sino en alguna materia, él puso todos los ejemplos en las letras del A, B, C, mostrando por aquí, que aquella forma de concluir, se podia aplicar indiferentemente á cualquiera materia; así nuestro

¹ 3.^a Semana, 1.^a cont.; 4.^a Semana, 1.^a cont.—² 4.^a Semana, 1.^a cont.

santo Padre en este su libro pretendió dejarnos una como lógica espiritual, en la cual declarase la forma de todos los ejercicios espirituales, y los documentos que se habian de guardar en ellos hasta llegar á lo último de la perfeccion. Y aunque en el discurso del libro va ejemplificando en materias particulares, y determina las materias de meditacion de que podrá cada uno mejor ayudarse, segun el estado en que se halla; pero no por eso obliga al que se ejercita para que precisamente haya de usar de esta materia y no de otra, y de estos puntos y no de otros; solamente quiere que guardando siempre esta forma, escoja la materia de que más se ha de ayudar para conseguir el fin que pretende, como probaremos despues más en particular cuando tratemos de la prudencia que se requiere en el que ha de dar los ejercicios.

Luego segun esto lo principal que se halla en este libro son reglas y documentos; y los mismos lugares en que se practica el ejercicio en alguna materia particular se han de convertir en regla, tomando la de allí para guardar la misma forma en otras materias diferentes.